

LAS CARTAS DE DOÑA ESPERANZA.
UNA CORRESPONDENCIA PRIVADA EN LA
FUERTEVENTURA DE LOS AÑOS TREINTA
COMO VEHÍCULO EDUCATIVO Y DE EXPRESIÓN
DE LA INTIMIDAD FEMENINA

JUAN LUIS CALBARRO

1. LA INFANCIA DE CHANITA SUÁREZ

Dolores Sebastiana Suárez López nació en Gran Tarajal (municipio de Tuineje, isla de Fuerteventura, provincia de Las Palmas) el 23 de diciembre de 1922. Nieta de un poderoso terrateniente e industrial de Fuerteventura, el exmarino don Juan Suárez Rodríguez, Chanita Suárez pasó su primera infancia en el poblado surgido en torno a los hornos de cal que su abuelo explotaba en La Guirra, en la costa del municipio de Antigua. Su padre, don Vicente Suárez Ruiz, supervisaba la actividad calera y residía con su mujer, Zoila López Rodríguez –hija de Matías López Hernández, fortísimo terrateniente de Gran Tarajal–, y sus hijos, Vicente, Juan, Chanita y Matías, en la llamada Casa Grande de La Guirra. En torno a los hornos de cal se había formado un poblado obrero en el que residían de forma más o menos permanente entre treinta y cincuenta personas, según los recuerdos de los ancianos majoreros¹.

La situación de Chanita Suárez era de clara ventaja en una sociedad como la de la Fuerteventura de los años veinte y treinta, en la que la enseñanza reglada era francamente limitada. El analfabetismo alcanzaba a no dudar al 70% de la población, de lo que se deduce que el mero hecho de cursar estudios primarios era ya un privilegio. Allá por 1927, existían en toda la isla cinco escuelas unitarias de niños, tres de niñas y trece mixtas, para una población de hecho en 1930 de 11.708 habitantes muy dispersos a lo largo y ancho de sus 1.659 km² de superficie. Estos centros eran atendidos por un solo maestro o, en general, maestra, y su funciona-

¹ Para más detalles biográficos y de contexto a lo largo del presente trabajo, véase Juan Luis CALBARRO, *Memorias de Chanita Suárez. Materiales para la etnografía y la historia de Fuerteventura en el siglo XX*, Puerto del Rosario: Calco, 2004. En este libro se publican, corregidas para su lectura no científica, todas las cartas que aquí comentaremos, así como las transcripciones de conversaciones que no vengán expresamente anotadas.

miento solía ser muy irregular². Los hermanos de Chanita habían comenzado sus estudios en La Guirra, recibiendo clases de José Álvarez, un peón contratado por don Juan Suárez para que enseñara las primeras letras y los números a sus nietos y a los hijos de los caleros. Lo recordaba así don Félix Fránquiz:

Las primeras letras se las enseñaba José Álvarez a los hijos de los obreros y de don Vicente Suárez. José Álvarez era de Triquivijate, no tenía ningún tipo de estudios, sabía leer y escribir y hacer cuentas y enseñaba a los niños en una habitación de las de La Guirra. Él no trabajaba en los hornos³.

A los ocho años, le llegó a Chanita el momento de ir a la escuela en Antigua. Al principio, era ella sola en la escuela; después también fueron sus hermanos. Todos residieron esos años en la casa de su abuelo Juan y la tercera mujer de éste, a quien Chanita llamaba «tía Juana»; allí convivían con sus medio tías Sebastiana y Marina, la última de las cuales sólo le sacaba a Chanita dos años. Sus padres, Vicente y Zoila, venían los domingos en el Ford de su abuelo, para verla a ella y al resto de la familia y pasar el día juntos; y se despedían los lunes, en que regresaban a La Guirra. Así pasó Chanita de los ocho a los doce años, a excepción de los veranos, que disfrutaba en La Guirra con su familia. Tiene recuerdo de haber echado mucho de menos a su madre:

A la hora del oscurecer, siempre me decía: «Si algún día me caso y tengo hijos, no me separo de ellos para que no pasen esta tristeza tan grande...». Por lo visto, cuando estaba con mi madre, yo tenía costumbre de sentarme en la falda de ella a esas horas, y en Antigua cuando oscurecía yo sentía la necesidad de que alguien me acurrucara en sus brazos, y eso no lo he podido olvidar. Era una hora en que no se podía hacer nada, porque aún no era de noche totalmente, pero ya no había claridad. Me ponía muy triste en esas horas.

² José DELGADO MARRERO, *Geografía regional descriptiva de las Islas Canarias*, La Laguna de Tenerife: Suc. de M. Curbelo, 1927; Elías RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, «Síntesis histórica de la población de Fuerteventura y de Puerto de Cabras-Puerto del Rosario», en Fernando Martín Galán y Elías Rodríguez Rodríguez (dir.), *Puerto de Cabras/ Puerto del Rosario. Una ciudad joven. Bicentenario del Puerto del Rosario. 1795-1995*, Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura y Ayuntamiento de Puerto del Rosario, 1995, pp. 37-76.

³ Entrevista con Félix Fránquiz Sicilia, Puerto del Rosario, 25 y 28 de noviembre de 2003.

2. UNA MAESTRA ARAGONESA EN FUERTEVENTURA

Tal vez esa ausencia determinó que Chanita Suárez sintiese una enorme devoción por la que fue su primera maestra, doña Esperanza Godé. Chanita la recuerda con gran afecto setenta años después:

La quería tanto... Quizá por faltarme mi madre, le cogí mucho cariño. Era soltera y me acuerdo de que decían que era vieja, porque tenía unos treinta años... Siempre recuerdo como uno de los momentos más tristes de mi vida cuando esta maestra se marchó. Bien lloré. Se fue sin despedirse de nadie; y decía: «Sobre todo, de Chanita no quiero despedirme». Me escribí después de empezar la guerra y me hablaba con mucha tristeza de las alumnas que tenía.

La experiencia de una maestra peninsular en la Fuerteventura del primer tercio del siglo XX estaba marcada por el signo del destierro —no hay que olvidar que no de otra forma fue considerada la isla por los sucesivos dictadores que sufrió España a lo largo del siglo: si Primo de Rivera desterró allí a Unamuno en 1924, todavía Franco en 1962 confinó en ella a los responsables del llamado Contubernio de Múnich⁴. El médico y periodista grancanario Enrique Nácher, que conoció la isla en los cincuenta, describe en su novela *Cerco de arena* la tarea ímproba y los conflictos culturales de una maestra peninsular, y precisamente aragonesa, en la Fuerteventura de mediados de siglo, si bien la localización de la novela —Morro Jable, en el lejano sur— remite a una geografía bastante más aislada que el municipio de Antigua, relativamente más integrado en el sistema educativo nacional⁵. El choque comenzaba en la enorme distancia cubierta desde el territorio peninsular hasta la isla, y en la dificultad de los medios de transporte de la época. El viaje se efectuaba entonces por barco hasta Las Palmas de Gran Canaria, y luego en los viejos correillos de la Trasmediterránea, el *Viera y Clavijo* y el *León y Castillo*, que dos veces en semana atracaban en Puerto de Cabras y Gran Tarajal para desembarcar pasaje y mercancías. El incremento en la paga recibida por los maestros desplazados desde la Península debía compensar serias carencias, como la inexistencia de la luz eléctrica

⁴ Véanse Francisco Javier CERDEÑA ARMAS, «De los siglos pasados a la Guerra Civil de 1936», en Martín Galán y Rodríguez Rodríguez (dir.), *Puerto de Cabras/ Puerto del Rosario. Una ciudad joven*, cit., pp. 77-141; y Miguel GALVÁN BETANCOR, «Del franquismo a la democracia», ídem, pp. 143-185.

⁵ Enrique NÁCHER, *Cerco de arena*, Barcelona: Luis de Caralt, 1961; 2.^a ed.: Puerto del Rosario: Cabildo Insular de Fuerteventura, 1998.

y del agua corriente. Las carreteras eran casi inexistentes. Los recursos escolares, casi nulos.

Parece que doña Esperanza Godé encontró en la isla, no obstante, motivación suficiente para trabajar, comprender y encariñarse con sus alumnas. Ejerció su magisterio en la escuela de Antigua, a juzgar por las cartas que reproducimos, haciendo uso de una sabia combinación de fortaleza de principios y cariñosa aproximación a los alumnos: una actitud marcadamente opuesta al trato aséptico y descomprometido que veinticinco años después observaría Arguedas en los maestros de la comarca zamorana de Sayago, que «carecían de aptitud para observar a sus alumnos, para alcanzar a comprenderlos y [...] aproximarse a la intimidad de los educandos para orientarlos e instruirlos»⁶. Pero, como suele suceder con los funcionarios peninsulares destinados en las Canarias, un día de 1933 llegó el traslado de vuelta a su tierra aragonesa. La maestra se marchó a un nuevo destino en una aldea de la provincia de Huesca, Colungo. Su entonces alumna conserva una colección de cartas que la maestra aragonesa le fue enviando durante cuatro años: de noviembre de 1933 a octubre de 1937. En ellas, la maestra adopta el papel de consejera. No obstante, en las últimas misivas, conforme han pasado los años y la niña mayorera se ha convertido en adolescente, la relación entre maestra y alumna se transforma, tal vez por impulso de un motor excepcional –la experiencia de la maestra en la Guerra Civil– en una relación entre confidentes, siempre con la autoridad de doña Esperanza presente, pero cada vez más abierta a lo personal. Del epistolario se extraen informaciones valiosas no sólo desde el punto de vista de las respectivas biografías de las correspondientes, sino también desde el de la historia de la Guerra Civil, la etnohistoria de Fuerteventura y la historia y la antropología de la educación⁷.

3. LAS CARTAS DE DOÑA ESPERANZA

La primera carta está dirigida a todas sus exalumnas, y veremos más adelante que, al menos al principio, doña Esperanza mantiene alguna relación epistolar con varias de ellas:

⁶ José María ARGUEDAS, *Las comunidades de España y del Perú*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968, p. 240.

⁷ Para el interés de este tipo de documentos como fuentes de la etnografía, véanse José Ignacio MONTEAGUDO ROBLEDO, «Escritura popular y etnografía», en Antonio Castillo Gómez (ed.), *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*, Oñartzun (Guipuzkoa): Sendoa, 2001, pp. 207-236; y Martyn HAMMERSLEY y Paul ATKINSON, *Etnografía. Métodos de investigación*, 2.^a ed. revisada, Barcelona: Paidós, 2003 (London: Tavistock, 1983), pp. 175 y ss.

Colungo 1.º Novbre. 1933

A todas las niñas de la escuela de Antigua

Mis queridas e inolvidables amiguitas: Antes de nada, permitidme os abrace a todas juntas y os desee un buen principio de curso.

Quizá alguna de vosotras crea, que al cambiarme de escuela, mi cariño se haya inclinado hacia estas niñas aragonesas. Nada de eso; las quiero, sí, como toda Maestra quiere a sus niñas, pero vuestro recuerdo, no se aparta un solo día de mi mente y a veces hasta sueño que me encuentre entre vosotras, entre esas niñas canarias, que tienen una simpatía que no encuentro en ningún otro sitio.

Ya sé que tenéis una nueva Maestra; yo os felicito, porque sin duda habrá de quererlos tanto como yo; además tendrá la suerte de estar casi siempre a vuestro lado, suerte que yo, por circunstancias especiales, no pude tener. Querredla mucho; obedecedla siempre, seguid sus consejos, aprovechad el tiempo y habréis ganado con todo ello, otro cariño como el que hicistes nacer en mí.

Aquí os envío unas cartas, que de Canarias me han remitido, sin duda porque iban dirigidas a mi nombre. Son para vosotras, de vuestras buenas amiguitas. Yo os suplico que les contestéis pronto, pues ellas son muy cariñosas; decidles que yo estoy destinada a la provincia de Huesca, donde me tienen a su disposición.

A vuestra distinguida profesora la saludaréis en mi nombre. Y vosotras, recibid un millón de besos de vuestra amiguita que no os olvida un sólo día.

Esperanza Godé⁸

Se deduce del texto que no se trataba de una maestra corriente. El contenido de la carta, de carácter ciertamente formal, jamás se aleja de la expresión cariñosa y, sin embargo, firme en el deseo de preservar una relación ordenada de sus exalumnas con el medio educativo. Esperanza ejerce la persuasión con el argumento del cariño, aunque pronto veremos que al cabo esta estrategia sólo surtirá efecto en Chanita, pues las otras alumnas irán olvidándose poco a poco de contestar las cartas de su exmaestra. En su siguiente carta, ésta se dirige ya exclusivamente a Chanita, que está a punto de cumplir los once años:

⁸ Carta de Esperanza Godé a sus exalumnas de Antigua, Colungo (Huesca), 1 de noviembre de 1933. Todos los documentos privados que reproducimos pertenecen al archivo de doña Dolores Sebastiana Suárez López (Gran Tarajal, Fuerteventura); en la transcripción de las cartas hemos respetado la ortografía y la puntuación originales, caracterizadas por un desconocimiento de la acentuación y de la colocación de las comas que resulta notable, tratándose de la escritura de una docente.

Colungo 4 de Novbre. 1933
Srta. Chanita Suárez

Antigua

Mi queridísima Chanita: Pero ¡qué contenta estoy desde que recibí tu cartita! Ya creía que me habías olvidado por completo, pero afortunadamente veo que no ha sido así. Sólo tengo una penita y es que me parece que vas a querer más a tu nueva Maestra claro que yo sé que tú eres muy cariñosa y que tendrás cariño para las dos; pero si no...

Oye simpaticona. ¡Si supieses lo que soñé la otra noche! No te lo quiero decir porque es de Auxilito y si lo sabe ella se va a enfadar. Por eso, se lo puedes preguntar, pues a ella se lo he dicho en la carta y por si acaso le sabia malo que tú te enterases, he cerrado la carta de ella.

Y Agustín ¿Qué tal está? ¿Aún le escribes? Le dices que yo te he dado muchos recuerdos para él.

¿Ya se marchó Tite? Y los otros hermanitos ¿Van a la escuela de la Antigua?

Dices que te alegrarías mucho si yo volviese ahí. ¿Es cierto? Me parece que me engañas, pues eres muy adúlona. Quizá vaya, porque me parece que se vá a casar Auxilito y ya sabes que tengo que ser yo la madrina.

Les dices a Fefita y a Antigüita, que ya recibí la carta y que pronto les contestaré. A todas las niñas les das muchos besos y a tu Maestra, la saludas en mi nombre.

Esas cartitas entrégaselas a las niñas y con muchos recuerdos para tus papás, tíos y hermanitos, te envía un gran abrazo, tu amiguita que te quiere mucho

Esperanza⁹

En la carta se alude al hermano mayor de Chanita, Vicente (Tite), que marchó a estudiar a Gáldar, la patria chica del abuelo Suárez. Doña Esperanza manda también recuerdos para todas las personas cuyo conocimiento comparten ella y Chanita, lógicamente casi todas ellas en los ámbitos de la escuela y la familia. Encontramos siempre expresiones de cariño para las niñas y de respeto hacia la maestra sustituta, así como mención a otras relaciones epistolares de ambas corresponsales, que parecen valorar especialmente esta vía de comunicación, al parecer fomentada sistemáticamente por la maestra entre sus alumnas; diversos testimonios señalan la presencia del intercambio de correspondencia y del empleo de manuales epistolares como métodos educativos en la escuela española de los años 30¹⁰.

⁹ Carta de Esperanza Godé a Chanita Suárez, Colungo (Huesca), 4 de noviembre de 1933.

¹⁰ Hace un documentado recuento de esos testimonios Verónica SIERRA BLAS, «La carta en la escuela. Los manuales epistolares para niños en la España contemporánea», en

Pasan unos cuantos meses y la relación se mantiene:

Colungo 19 Febrero 1934
Srta. Chanita Suárez

Antigua

Mi querida Chanita: No sé cómo contestar tu cartita, en la que no me dices otra cosa, sino que me quieres mucho. ¿Qué puedo contestarte para pagarte todo ese cariño? Pues mira, lo siguiente: que por mucho que tú me quieras, te quiero yo aun más. ¿No te lo crees? Pues no te engaño guapa; aquella niña tan revoltosa, negrilla, feilla y que más de una vez se levantó de su sitio para darme un beso, se ganó la voluntad de la Maestra, y dónde quiera que ésta esté, será su amiguita querida.

Me dijo un pajarito que ya no te llevabas tanto con Auxilito. ¿Es verdad? No lo puedo creer Chanita, pues yo sé que a las buenas amiguitas tú no las abandonas. Dime ¿Cómo andamos de cuentas? ¿Ya divides? Supongo que sí; ya me contarás estas cositas que tanto me agradan.

¿Qué tal la feilla de Fefita? ¿Ha crecido mucho? Dile que estoy enfadada con ella, pues veo me va olvidando; se conoce que desde que es titi, está muy atareada.

Y tus hermanitos ¿Están en la Antigua? Dales muchos recuerdos, así como también a tus papás, abuelos y tios.

En este correo, recibirás carta de tu amiguita de Colungo. Contéstale pronto y cuéntale muchas cosas, pues de lo contrario te tiraré las orejitas cuando vaya por ahí.

Adiós fea. Da un beso muy fuerte a la niña de Chana; muchos recuerdos a todas las niñas de la escuela; infinitos al simpático Agustín y tú recibe un millón de besos de tu amiguita que no te olvida, aunque tú ya no la quieras

Esperanza¹¹

La aragonesa emite efusivas protestas de cariño, ante la demanda de Chanita, que nunca se cansa de reclamarlo. Pero Esperanza aprovecha para introducir, con el cebo del cariño, el anzuelo del interés por los estudios: «¿Ya divides? Supongo que sí; ya me contarás estas cositas que tanto me agradan.» A un interés personal que suena ciertamente sincero, la maestra añade lo que parece un interés profesional llevado más lejos de lo que el océano que separa a las corresponsales parecería permitir. Se puede decir

Alfredo Jiménez Eguizábal *et alii* (coord.), *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación. Burgos, 18-21 junio 2003*, Burgos: Universidad de Burgos, 2003, pp. 723-739; pp. 725.

¹¹ Carta de Esperanza Godé a Chanita Suárez, Colungo (Huesca), 19 de febrero de 1934.

que, más allá del mero recurso a los temas comunes, un ingrediente fundamental de su correspondencia con la escolar lo aporta la conciencia de su responsabilidad en su educación, prolongada tras la mudanza.

Para mayo ha habido nuevo intercambio postal, y encontramos una carta mutilada en su última parte:

Colungo 15 Mayo 1934
Srta. Chanita Suárez

Antigua

Mi muy querida Chanita: Habrás creído que me había olvidado de ti, pero no es así, guapa. Es que he estado enferma y aunque tenía muchos des [...] no podía escribirte.

Mi enhorabuena por haber pasado al otro grupo; estas not [...] me demuestran, que en la escuela de Antigua, en mi querida escuelita, existen aun niñas aplicadas. Sigue así, Chanita y verás cómo te querrán todos. Supongo que estarás muy contenta con Fefita, ya que ella es una niña buena; imítala y cuando estéis juntitas, acordáos también de aquella Maestra que tanto os quería a todas y que hoy tiene que conformarse con vuestras cartas, en lugar de vuestros besos.

El pajarito de que me hablas, no sé yo a qué familia pertenecerá; pero era muy bonito y no creo que me engañase al decirme que tú no querías tanto a Auxilito.

Ya me contarás todas las cosas que tenéis para la exposición; aquí tenemos también bastantes y las niñas están muy contentas. El día de la Ascensión hicieron la Primera Comunión; todas iban muy guapas y además otras niñas iban vestidas de ángeles. Durante este mes de mayo, van todas las tardes a la Iglesia y dicen muchos versitos a la Virgen. A estas niñas les gusta más la Iglesia, que os gustaba a vosotras.

Por hoy, no te escribiré más. Darás muchos recuerdos a tus papás y hermanitos. A las Srtas. de Berriel, las saludarás también y con muchos besos para todas las niñas de la escuela, te envía [...] ¹².

Al intercambio de noticias sobre la marcha escolar en Colungo y en Antigua se añade algún comentario por parte de quien más adelante se confesará católica militante, acerca del relativamente escaso interés por los ritos cristianos que era y hoy sigue siendo característico de la sociedad canaria.

Al cabo de un curso escolar, hay una amplia laguna en la correspondencia conservada; amplia, pero no definitiva. Las últimas misivas que nos han llegado serán tres años posteriores. Pero entre tanto habrá grandes cambios en la vida de Chanita Suárez.

¹² Carta de Esperanza Godé a Chanita Suárez, Colungo (Huesca), 15 de mayo de 1934.

4. EL TRASLADO A GRAN TARAJAL. ESTUDIANTE FRUSTRADA

Al término del siguiente curso escolar, la familia de don Vicente Suárez Ruiz mudó su residencia del municipio de Antigua al de Tuineje, y más en concreto al puerto de Gran Tarajal. Había llegado la crisis a los hornos de cal de don Juan Suárez en La Guirra: ya resultaba difícil ignorar las reivindicaciones de algunos obreros que –eran tiempos de la República– empezaban a reclamar salarios más dignos y la sustitución de la jornada de sol a sol por la de ocho horas. Además, resultaba demasiado costoso en tiempo y en mano de obra embarcar la cal en la playa de La Guirra, en comparación con Puerto de Cabras, que ya contaba con un muelle apropiado para la exportación de la cal. El socio tinerfeño de don Juan Suárez decidió llevarse el negocio a la capital de la isla, y en 1935 los hornos cerraron definitivamente su actividad. Los padres de Chanita, por tanto, decidieron trasladar en octubre de ese año su residencia a la pujante localidad de Gran Tarajal, de donde era originaria la familia de doña Zoila; don Vicente pronto llegaría a ser allí un ciudadano notable, y alcalde del municipio de Tuineje durante los años de la guerra. Con ellos llegó Chanita Suárez a la que desde entonces hasta hoy ha sido su residencia.

Al llegar a Gran Tarajal, Chanita había empezado a estudiar en la Escuela de Niñas número 1 de la maestra doña María Lucía de Saá Quesada¹³. Luego vinieron las clases particulares con don José Jiménez, un granadino que se dedicaba a la enseñanza en la localidad. En 1937, ya en plena Guerra Civil, se presentó Chanita en Las Palmas al examen de ingreso para cursar estudios de Bachillerato¹⁴. La presentaba don José, junto con un grupo de chicas estudiantes que había en Gran Tarajal, y aprobó. Pero, desgraciadamente, este maestro regresó a su tierra natal al poco tiempo, una vez tomada Granada por las fuerzas rebeldes, y Chanita quedó sin nadie que le diese clases en Gran Tarajal. En ese punto se suspendieron sus estudios.

Recuerda Chanita que durante muchos meses, todas las tardes a la hora de las clases, hacía «una llantina» pidiéndole a su madre le dejase ir a Tenerife, donde residían sus tíos Carlos y Catalina, para asistir al colegio con su prima y prolongar sus estudios; pero nunca consiguió convencer a sus

¹³ Catalina GARCÍA, «Homenaje a la historia diaria», *Canarias 7*, edición Fuerteventura, Las Palmas de Gran Canaria, 10 de febrero de 2001, p. 30.

¹⁴ Ministerio de Educación Nacional, libro de calificación escolar de estudios de Bachillerato, serie C, número 12.663, expedido en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Las Palmas de Gran Canaria, 1 de junio de 1953, p. 5.

padres: todo eran inconvenientes. «Vas a molestar a tus tíos», respondían los padres, y Chanita replicaba: «Pues me ponéis interna». «No, que no tenemos dinero», mentía doña Zoila. Estaba delante en cierta ocasión su tío, el piloto de barcos don Juan Suárez, y le dijo a don Vicente: «Ponla a estudiar, que yo me hago cargo de sus estudios: me basta sólo con que lleve el nombre de mi madre»; pero todo era inútil. Don Vicente decía: «Si te alejamos de nosotros, no te volvemos a ver más». «Al cabo del tiempo», recuerda la hija de don Vicente, «dejé de llorar y me resigné... Pero leía todo lo que caía en mis manos».

Más tarde comprendió, asegura, que la verdadera causa de la negativa fue el haber sido la única hija entre cuatro hermanos, y la mentalidad de la época, que miraba más por el qué dirán, si una chica soltera andaba sola lejos de sus padres, que por la educación de las mujeres. Muchos siglos atrás, había afirmado Teofrasto que a las mujeres sólo había de enseñárseles lo necesario para gobernar el hogar, pues una educación avanzada las convierte en «chismosas, perezosas y pendencieras»¹⁵. En palabras de Giorgio Cardona:

[...] en todas las culturas la necesidad de instruir a una mujer nunca corre pareja con la necesidad de instruir a un varón. Una mujer no tiene necesidad de ser instruida (o, mejor dicho, tiene necesidad de no serlo), porque en lo referente a las tareas institucionales que la sociedad les reconoce (procrear, criar a los hijos, desarrollar actividades de subsistencia, pero siempre de un horizonte doméstico con escasos contactos exteriores), la instrucción es inútil y hasta dañosa (la mujer podría terminar haciendo mal uso de la instrucción y ponerse a la par del hombre)¹⁶.

5. DOS CARTAS MÁS DE DOÑA ESPERANZA: LA GUERRA CIVIL

A estas alturas, Esperanza Godé sigue escribiendo a Chanita, su antigua alumna canaria, desde un nuevo destino en la provincia de Zaragoza. La maestra, por lo que se desprende de sus cartas, había resultado desplazada de Colungo –o de la escuela a la que estuviera asignada en ese momento– por la guerra, que en la comarca del Somontano de Barbastro, que quedó en zona republicana tras el Alzamiento y hasta marzo de 1938, resultó especialmente cruel, particularmente para clérigos, maestros y otros profesiona-

¹⁵ Alberto MANGUEL, *Una historia de la lectura*, traducción de José Luis López Muñoz, Madrid: Alianza, 2003 (Toronto: Knopf Canada, 1996), p. 314.

¹⁶ Giorgio Raimondo CARDONA, *Antropología de la escritura*, Barcelona: Gedisa, 1999 (Torino: Loescher, 1981), p. 92.

les considerados de derechas por los milicianos anarquistas. Todavía leemos con pavor el relato de la tortura y el asesinato públicos del obispo de Barbastro y otros religiosos en agosto de 1936¹⁷. Sin que sepamos cómo ni cuándo se trasladó a la zona nacional, doña Esperanza se encuentra en mayo de 1937 en Paracuellos de la Ribera «de paso», «hasta que la guerra termine» y echando de menos a «aquellas niñas de mi escuela», que «son más desgraciadas» por haber quedado del otro lado de la línea de combate.

Los apuros sufridos y la ideología ultraconservadora de la maestra quedan claros en el texto de su primera carta de este año, que no conservamos íntegra por haberse perdido su segunda hoja:

Paracuellos de la Ribera 24 Mayo 1937
Srta. Sebastiana Suárez

Gran Tarajal

Mi querida y nunca olvidada Chanita: Grande ha sido mi alegría al encontrarme con una carta de la niña simpática y cariñosa conocida en Antigua y convertida en una casi mujercita. Ya hace tiempo que las niñas de ahí tan apenas me escriben, pero no es eso obstáculo para que yo me acuerde mucho de ellas, más en estas circunstancias en que todos los buenos patriotas tenemos la pesadilla de salvar a nuestra España. Tu cartita, llena de cariño, me ha hecho llevar mi pensamiento a mi escuela de Antigua y te he visto con aquel trajecito de flores rojas, adornado con rojo, con tus ojitos negros como la mora, revolviendo toda la clase y terminando tus diabluras con el deseo tantas veces repetido, de darme un beso. Y al mismo tiempo, mi alegría tenía un poquito de tristeza, al pensar que hoy, te lo daría también muy a gusto, después de cuatro años que hará luego, que no nos hemos visto.

Afortunadamente vivo; de milagro, claro está, pero vivo y deseo vivir hoy más que nunca, para ver a nuestra España libre de esos malos patriotas que la han envilecido, y que nos han arrebatado seres muy queridos, que ya no volveremos a ver, pero con cuya sangre se está lavando el honor de nuestra España. Mucho hemos pasado y todavía ignoro lo que hemos de pasar; pero éramos muy malos y Dios ha querido someternos a esta dura prueba y no hay más remedio que acatar su voluntad. Lo que si es necesario, que todos, absolutamente todos, examinemos nuestra conducta y la mejoremos, para que España pueda ser lo que queremos: una, libre y grande y sobre todo, católica, verdaderamente católica [...]¹⁸.

¹⁷ Gabriel CAMPO VILLEGAS, «Sangre inocente. Los mártires misioneros de Barbastro», en la página www.guerracivil.info, del portal barbastrino <www.barranque.com>, abril de 2002, <<http://www.barranque.com/guerracivil/sangreinocente.htm>>.

¹⁸ Carta de Esperanza Godé a Chanita Suárez, Paracuellos de la Ribera (Zaragoza), 24 de mayo de 1937.

Al parecer, es Chanita quien retoma la correspondencia pasados los años. Pese al carácter de confidencia amistosa que adquiere la carta –en comparación con las anteriores, dirigidas a una corresponsal aún niña–, por el tono y por el contenido se echa de ver que la guerra lo tiñe todo de tristeza y extremismo, incluso una cariñosa y duradera relación epistolar: la guerra todo lo ocupa en el fragmento conservado de esta carta. La siguiente es la última que nos ha llegado de la que fue primera maestra de Chanita, cuando ésta, transcurridos más de cuatro meses desde la anterior, es ya una joven de casi quince años que, como vimos, acaba de aprobar el examen de ingreso para el Bachillerato; ninguna de sus otras exalumnas siguen escribiendo a doña Esperanza:

Paracuellos de la Ribera 5 de Octubre de 1937
Srta. Chanita Suárez

Gran Tarajal

Querida Chanita: Como algo inesperado, llegó tu amable cartita, acompañada de tu foto, que no sabes cuánto te agradezco. La contemplé largo rato y acabé por deducir que estás completamente transformada; has dejado de ser la niña revoltosa (siempre simpática), para pasar a ser una... niña también, pero niña juiciosa, que une a sus buenas cualidades, la de ser muy aplicada, como has demostrado.

Mi enhorabuena por tu primer triunfo en los estudios; que ello te anime a ser muy estudiosa, para que veas coronado tu esfuerzo con la satisfacción que produce el cumplimiento del deber. Además, harás muy bien en estudiar al lado de tus papás hasta que te sea posible, pues de este modo les proporcionas un consuelo que hoy por hoy no pueden darles tus hermanos.

Quedo enterada de cuanto me dices con respecto a tus amiguitas; sí que son niñas aprovechadas; lástima no estar yo por allí para tirarles de las orejas; por más que el tiempo pase sin darnos cuenta; sin embargo, yo te aconsejo, que no pierdas el tiempo todavía, porque sería en perjuicio tuyo.

Por estos frentes de Aragón creo que hay algunos muchachos de la Antigua; Dios quiera no les ocurra nada, en las importantísimas operaciones que pronto habrá.

Te agradezco el interés que me demuestras; hasta la fecha, puedo asegurarte que no me ha pasado nada; no sé lo que ocurrirá en adelante, aunque espero que nuestra Virgen del Pilar, nos seguirá protegiendo como hasta ahora.

Continuo en esta escuela, hasta que la guerra termine, que creo será pronto. Tengo ya muchas ganas, para ver qué ha sido de aquellas niñas de mi escuela, a las que recuerdo hoy más que nunca, porque son más desgraciadas.

Si vas a la Antigua, le dices a Marinita, a Auxilio y Salvadora, que como son tan ingratas, que ya no se acuerdan de mi nada.

Por hoy no puedo complacerte enviándote mi foto, porque aquí no tengo ninguna, porque como estoy de paso... Sin embargo, te prometo una para pronto.

Da un saludo muy cariñoso a tus papás y muchos recuerdos a tus tías y amiguitas de la Antigua. Y tú, recibe muchos besos de tu amiguita que mucho te quiere,

Esperanza¹⁹

A diferencia de Fuerteventura, que vive la guerra desde la retaguardia, en Aragón el frente queda muy cerca y las consecuencias de sus acciones no sólo tocan a los combatientes. En este sentido, Chanita Suárez parece ser en algún momento para Esperanza Godé algo similar a las *madrinas de guerra* que aliviaron los padecimientos de los combatientes de ambos bandos por medio de una generosa correspondencia: la maestra, aunque no combatía, siente intensamente los males de la guerra, que tiene tan próximos, y las palabras de su exalumna le suponen una paz que llega desde un pasado que recuerda feliz y desde un ámbito geográfico muy otro, notoriamente apartado del conflicto. Como los soldados a sus madrinas, en sus cartas la docente escribe sobre su actitud ante la muerte, su visión del enfrentamiento, la paz que vendrá, etc.²⁰. Junto a los asuntos de la guerra, leemos en la correspondencia de doña Esperanza las noticias de los estudios (truncados para Chanita, como hemos visto, poco después, con la marcha de Gran Tarajal del maestro don José Jiménez) y otras confidencias propias de la edad de la receptora. La maestra anima a la joven majorera a perseverar en sus estudios, y procura –siempre dentro del orden establecido– hacerle ver que son compatibles sus deseos de estudiar y los de sus padres de que no abandone el hogar familiar. Las invocaciones religiosas acompañan a las llamadas al buen comportamiento.

6. CONCLUSIONES

En el intercambio epistolar hemos comprobado, por un lado, cómo la relación entablada entre Chanita Suárez y Esperanza Godé no se ciñe a lo

¹⁹ Carta de Esperanza Godé a Chanita Suárez, Paracuellos de la Ribera (Zaragoza), 5 de octubre de 1937.

²⁰ Cf. Manuel DE RAMÓN y Carmen ORTIZ, *Madrina de guerra. Cartas desde el frente*, pról. de Dulce Chacón, Madrid: La esfera de los libros, 2003, pp. 74-77; y, para otros contextos, Augusta MOLINARI, *La buona signora e i poveri soldati. Lettere a una madrina di guerra (1915-1918)*, Torino: Paravia/Scriptorium, 1998; y Martyn LYONS, «Los soldados franceses y su correspondencia. Hacia una historia de las prácticas de la cultura escrita en la primera guerra mundial», en Antonio Castillo Gómez (coord.), *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón: Trea: 2002, pp. 225-245; 230-231.

esperable entre alumnos y maestros. Podemos hablar de cercanía entre los modelos educativos en situaciones de aculturación y los de la Fuerteventura de principios del siglo XX, cuyos docentes provenían en casi todos los casos del exterior, y cuyo sistema de enseñanza tenía más bien poco en cuenta la realidad mayorera de la época. Se trataba de una isla semidesértica en medio del océano, dependiente de una agricultura deficitaria –debido a la hostilidad del clima– y de los subsidios del estado, sometida a un fenómeno de doble insularidad con respecto a la Península y a las islas capitalinas y, por ende, a un casi absoluto olvido por parte de los distintos escalones de la administración. El caciquismo posiblemente más arraigado de cuantos se dieron en la España del siglo pasado, el analfabetismo endémico y las grandes diferencias socioeconómicas entre los poderosos y los débiles contribuían a hacer el contexto educativo semejante al de un pueblo colonizado.

En estas condiciones, la escuela debía proporcionar a los hijos de los mayoreros escaso estímulo, incluso entre quienes, por su posición social, podían sacar provecho de sus beneficios. Dado el carácter caciquil e inamovible de las relaciones de poder, la enseñanza debía carecer absolutamente de interés para los hijos de los campesinos²¹, y para los hijos de los poderosos, más proclives a los estándares de la cultura dominante, tampoco ejercería suficiente atractivo por no ser necesaria como mecanismo de reproducción de las estructuras sociales. Si, como Bourdieu ha establecido, en las sociedades modernas las elites económicas han adoptado la institución escolar como modo de reproducción social a fin de perpetuar su predominio, en la sociedad mayorera de los años veinte y treinta el modo de reproducción social vigente seguía siendo a grandes rasgos el familiar²²,

²¹ En sentido parecido aunque para un contexto muy diferente, la Alcalá renacentista, se expresa Antonio CASTILLO GÓMEZ, *Escrituras y escribientes. Prácticas de la cultura escrita en una ciudad del Renacimiento*, Las Palmas de Gran Canaria: Gobierno de Canarias y Fundación de Enseñanza Superior a Distancia, 1997, p. 270: «¿Qué necesidad de escribir tenían los pobres sin oficio o los trabajadores no cualificados cuando muchos días ni siquiera tendrían algo que llevarse a la boca [...]? Para ellos la escritura ni era instrumento de una impensada promoción social, ni tampoco formaba parte de sus menesteres cotidianos».

²² Pierre BOURDIEU, «Los poderes y su reproducción», en Honorio M. Velasco Maíllo, F. Javier García Castaño y Ángel Díaz de Rada (ed.), *Lecturas de antropología para educadores. El ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*, 2.ª ed. revisada, Madrid: Trotta, 2003 (1993), pp. 389-429; originalmente, en Bourdieu, *La noblesse d'État. Grandes écoles et esprit de corps*, París: Minuit, 1989, pp. 373-427. Véanse ejemplos palmarios de la institución matrimonial como vínculo socioeconómico en el contexto de Fuerteventura y de la familia de Chanita Suárez en CALBARRO, ob. cit., pp. 22-25 y 39-42.

de forma que el aprovechamiento escolar quedaba sujeto al interés personal del educando; la fortuna social, lejos de depender del éxito en la escuela, estaba más bien ligada, prácticamente en todos los estratos sociales, a las alianzas matrimoniales entre los herederos de las diversas familias²³, un rasgo social impuesto, por otra parte, por el aislamiento característico de la sociedad mayorera²⁴. La relación entre el maestro peninsular y los alumnos mayoreros se situaba así, dada la impermeabilidad de las estructuras sociales de la población educanda a los fines del sistema educativo, en un contexto probablemente muy cercano a la aculturación. Chanita Suárez lamenta amargamente en sus memorias cómo sus hermanos, que tuvieron la oportunidad de estudiar que ella no tuvo de pequeña (recordemos que el mayor fue enviado a Gáldar sin resultados), no la aprovecharon.

Sin embargo, la particular relación establecida por Chanita con su primera maestra –al igual que la admiración expresada en sus memorias por los demás maestros y profesores con los que se relacionó a lo largo de su vida– se beneficia de la enorme distancia que separa a doña Esperanza del maestro aséptico y frío que retrató Arguedas y, en mayor grado, de la –por otra parte interesante– figura del *maestro como enemigo* que Wolcott caracteriza y propone como estrategia educativa realista en los contextos educativos de aculturación antagonista²⁵. Por su parte, consciente de lo excepcional de la receptividad de Chanita ante la enseñanza, dado su entorno social, Esperanza Godé prolonga su acción de refuerzo educativo a través de las cartas, estableciéndose así una relación que sólo a veces se da entre alumnos especiales y maestros ciertamente especiales. En las cartas comprobamos cómo doña Esperanza pasó de la instrucción verbal y presencial a la escrita a distancia, manteniendo siempre una misma posición de cariñosa autoridad y un interés por educar ante todo. La aragonesa, por simpatía o sentido del deber, preservó a distancia el estatus y la función que la administración educativa le había encomendado años atrás en la lejana An-

²³ «El *interés* que pone un agente (o clase de agentes) en los *estudios* (y que con el capital cultural heredado, del que depende en parte, es uno de los factores más poderosos del éxito escolar) no depende solamente del éxito escolar real que obtenga o que se le descuenta (es decir, de sus oportunidades de éxito según su capital cultural), sino también del grado en el que su éxito social dependa de su éxito escolar», afirma lúcidamente BOURDIEU, art. cit., p. 404.

²⁴ Vicente MARTÍNEZ ENCINAS, *La endogamia en Fuerteventura*, Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos, 1980.

²⁵ Harry F. WOLCOTT, «The Teacher as an Enemy», en George D. Spindler (ed.), *Educational and Cultural Process. Toward an Anthropology of Education*, Nueva York: Holt, Rinehart and Wiston, 1974, pp. 411-425.

tigua. El medio para que esto fuese así fue, paradójicamente, la correspondencia privada. No obstante, doña Esperanza se ajustó siempre al rango de *colaboradora a distancia* con respecto al trabajo de su sucesora en la escuela de Antigua, y tres años después limita su actuación –como es lógico y exigible, por otra parte– a procurar la conformidad de Chanita con la suerte que le determinan sus padres.

La maestra ejerce por carta, y a su cariñoso modo, una labor de refuerzo que, si bien no podríamos calificar de docente *stricto sensu*, sí tiene que ver bastante con el desempeño de los actuales psicopedagogos, en cuanto tuvo en cuenta los aspectos afectivos, emocionales y relacionales de la actividad escolar de Chanita, como ponen de manifiesto los pasajes de sus cartas en que le expresa gran cariño, se interesa por sus amistades, le alaba los éxitos o la insta a perseverar. No podemos hablar de una verdadera relación a distancia entre preceptora y discípula, dado que no existen ni un plan ni unos contenidos concretos; pero sí de una evidente tarea de apoyo.

Es necesario, por último, destacar la expresión de la intimidad por medio del intercambio de cartas como actividad característica del sexo femenino en una sociedad de tipo patriarcal y dotada, aunque sólo fuese parcialmente, de escritura. Así, la correspondencia entre Esperanza Godé y Chanita Suárez supone también una cala en la vida privada de dos mujeres: una, maestra y víctima de la crueldad de la Guerra Civil; la otra, perteneciente a un ámbito social marginal con respecto al conjunto canario y español en aquel primer tercio y, prácticamente, a lo largo de los tres primeros cuartos del siglo XX. Tal y como se ha dejado escrito,

recuperar sujetos femeninos que escriben y leen permite objetivar, a la luz de sus usos de lo escrito, esa experiencia de vida que las formas tradicionales de hacer historia ocultan. También interpretar lo que dichos usos suponen para las mujeres atendiendo sobre todo a los contenidos. E intentar reconstruir esas trazas que, si bien todavía dispersas y poco conocidas, indican la existencia de una memoria femenina del escrito²⁶.

Elementos como la dificultad en el acceso a la educación o la libre expresión del cariño hacen de estos documentos buen ejemplo de la cultura escrita de las mujeres de su época. Pero, además, y lo que es más im-

²⁶ María del Mar GRANÑA CID, «¿Leer con el alma y escribir con el cuerpo? Reflexiones sobre mujeres y cultura escrita», en Antonio Castillo Gómez (coord.), *Historia de la cultura escrita. Del Próximo Oriente Antiguo a la sociedad informatizada*, Gijón: Trea, 2002, pp. 385-452; p. 388.

portante, las cartas constituyeron en sí mismas un instrumento de defensa de una mujer en particular contra los prejuicios y las carencias sociales y familiares de la época y lugar que le tocó vivir: contra la ausencia materna, contra la interdicción del estudio, contra el monopolio social del varón²⁷.

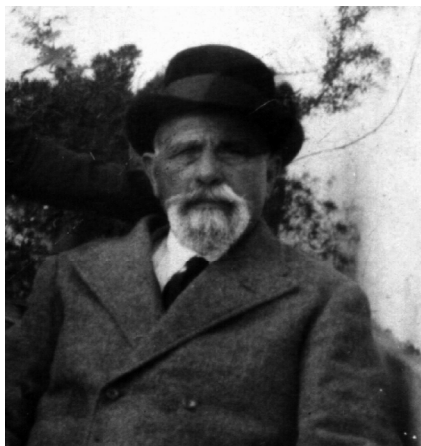
²⁷ Con treinta y un años, pese a la oposición paterna y a las dificultades enfrentadas por una mujer en una sociedad exclusivamente masculina, profundamente tradicional y mayoritariamente iletrada, Dolores Sebastiana Suárez López obtuvo su título de Practicante, y con treinta y dos el de Bachiller Superior. A la edad de cuarenta y nueve se hizo maestra nacional. Y en 1985, ya con sesenta y dos años, y cuando en Fuerteventura la titulación superior era extremadamente infrecuente incluso entre los varones, se licenció en Psicología, carrera que iba a ejercer entre 1996 y 2002, una vez jubilada de su profesión de practicante y ATS (cf. CALBARRO, ob. cit., *passim*). Sirva su trayectoria como colofón a este trabajo y homenaje a la sensibilidad de maestros como doña Esperanza Godé.



Chanita Suárez (en brazos de don Vicente Suárez), sus padres y sus hermanos en La Guirra, hacia 1925



Chanita Suárez adolescente



El industrial don Juan Suárez Rodríguez

Concepción de la Ribera 24 Mayo 1924
Sr. Sebastián Guay
Querido
Mi querido y amable don Sebastián: Cuando he
sido mi alegría al encontrarme con una carta de tu mano
simpática y cariñosa escrita en Santiago y convertida en
una cariñosa respuesta. Ya hace tiempo que las mías de ahí
tan apenas me escriben. Pero no es eso debido a que
yo me acuerdo mucho de ellos, más en estas circunstancias
en que todas las buenas patriotas tenemos la pesadilla de volver
a nuestra patria. En carta, llena de cariño, me has hecho de
ver un pensamiento a mi escuela de Santiago y te he visto con
aquella traza de flores rojas, adornada con los ojos
negros como la noche, revolviendo toda la clase de pensamientos

Una de las cartas de doña Esperanza

